LA FERIA DEL TEATRO EN LA CALLE DE TÁRREGA

DESDE HACE CERCA DE DIEZ AÑOS SE CELEBRA ANUALMENTE EN TÁRREGA LA FERIA DEL TEATRO, UNO DE LOS ACONTECIMIENTOS CULTURALES MÁS IMPORTANTES DE CATALUÑA. PROGRESIVAMENTE, LA FERIA SE HA CONVERTIDO EN UN VERDADERO FERIAL, UN CENTRO DE ESPECTÁCULO, DE FIESTA Y, SOBRE TODO, DE CONTRATACIÓN. LA FERIA HA SOBREPASADO EL PÁLPITO LOCAL Y SE HA TRANSFORMADO EN UNA ACTIVIDAD TEATRAL DE PROYECCIÓN GENERALIZADA.

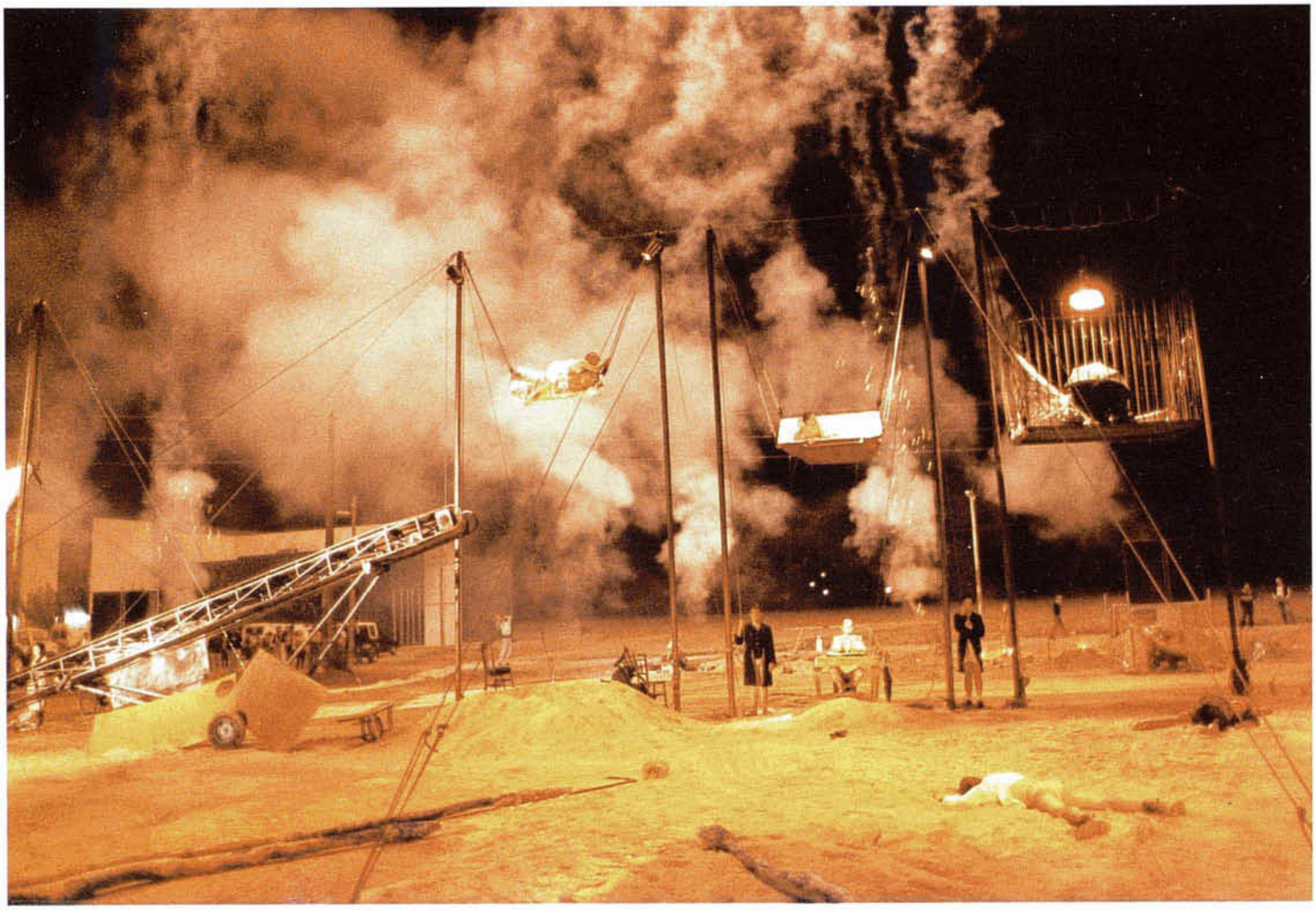
GUILLEM VILADOT ESCRITOR

El acontecimiento más distinguido en el mundo cultural de los últimos diez años ha sido la Feria del Teatro en la Calle de Tárrega, que se celebra anualmentre a mediados de septiembre. El padre de este acontecimiento, el señor Eugeni Nadal, lo concibió en 1981 como una manifestación, en la vía pública, de lo que hasta entonces había permanecido recluido en locales cerrados, aunque con un cambio cualitativo muy notable: el teatro de texto pasaba a ser visual.

En este sentido se manifestaban las dos facetas más significativas de esta feria: la mediterraneidad del ágora y la mediterraneidad del gesto. Estos dos factores fueron cómodos y bastante atractivos como para completar la feria con un tercer elemento importantísimo: la incorporación del pueblo (vecinos y visitantes) a la dramatización, si bien cada uno desde su protagonismo.

Esta Feria, fruto de un hombre profundamente humanista, pronto entró en una dinámica de expansión y de transformación, como corresponde a cualquier organismo vivo. Así, no es de extrañar que Tárrega se convirtiera en un verdadero ferial, es decir, en un centro de espectáculo, de fiesta y, sobre todo, de contratación, emulando, hasta cierto punto, lo que Frankfurt representa para los libros, de modo que para todos los grupos teatrales (títeres, payasos, mimos, cantantes, instrumentistas, recitadores, saltimbanquis o comediantes) se ha convertido en una presencia obligada y, más significativo aún, quienes allí acuden y triunfan, tienen el éxito asegurado, tanto por lo que se refiere a nacionales como extranjeros. La Feria, por lo tanto, ha sobrepasado el pálpito local y se ha convertido en una actividad teatral de proyección generalizada.

Hay que decir enseguida que la Feria nunca ha pretendido una conexión arqueológica con las formas primitivas de teatro representadas en iglesias y calles, sino que la concepción del señor Nadal, como hemos dicho anteriormente, equivalía a una exaltación de la condición mediterránea respaldada por los dos factores ya apuntados: el ágora (o espacio abierto) y el gesto (el lenguaje corporal), sin dejar de lado, claro está, la palabra, que podía ser enten-



© JOSEP ARMENGOL

dida como una expresión gestual del verbo.

La magnitud de esta fiesta-mercado está en la memoria de los nueve años anteriores y en el último programa que abarca una cincuentena de grupos o compañías participantes, lo cual indica que aquella espontaneidad presente en los orígenes de la Feria, se ha visto, hasta cierto punto, frenada por la aparición de una infraestructura (más orden, más dinero, más teatralidad), es decir, aquella franquicia del principio (con toques libertarios y «pasotas») que anegaba las calles de Tárrega en una atemporalidad exultante, ha ido disipándose en beneficio de una mayor eficacia por su contenido transaccional e institucional, de tal modo que aquel nerviosismo inicial de querer verlo todo, de querer estar en todas partes, se ha vuelto selectivo. No puede sorprender a nadie que el éxito acerque las cosas y las personas al poder. La gracia de la Feria, aunque concebida desde el poder (entonces el señor Eugeni Nadal era alcalde de la ciudad), consistía en haber sido imaginada y puesta en escena como fruto de un acto creativo, al margen (hasta donde era posible evitar la contradicción y la paradoja) de la institución. Esta gracia podría ser muy bien el nudo dinámico que, pese al proceso seguido durante estos nueve años (en especial la incorporación progresiva del texto), dinamiza la Feria hasta mucho más allá sin perder su esencialidad.

La Feria, por lo tanto, no se ha de recibir o entender nunca como fruto de una "fiesta mayor", o como un ejemplar festivo que añadir a la holganza de Cataluña por lo que esta holganza tiene de folklórico, sino como el fruto de la inspiración de un ser y un estar extraordinariamente abiertos a la calle, ejemplo único de amalgama de actores y de pueblo en un acercamiento de representación excepcional. Participar popularmente en esta feria equivale a dejar de ser ciudadano y asumir el papel de juglar, de comparsa, de representante, sin dejar, no obstante, de ser ciudadano visitante. Esta simbiosis es la más significativa medalla de la Feria.

Resulta imposible hablar de la Feria de Teatro en la Calle de Tárrega, como hemos hecho a lo largo de este papel, sin hacer una referencia constante a su creador, el señor Eugeni Nadal, un alcalde atípico que, como buen humanista, por no decir intelectual, por encima de las necesidades perentorias de una comunidad, más bien ha atendido una vocación profundamente cultural, de fascinación mediterránea, es decir, de persona que tiene muy asumida la esencialidad humana que bordea nuestro mar. ●